



Guía de lectura

EVA BALTASAR

*Ocaso y
fascinación*



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Una joven es expulsada de la habitación que alquila en un piso compartido en Barcelona. Con la misma violencia con la que dos mujeres tiran todas sus cosas por el hueco de la escalera, ella se ve arrojada a la calle. Le quedan unas pocas pertenencias que puede rescatar del desahucio, un trabajo temporal y mal remunerado en una ludoteca, y un título universitario que no sirve de nada. Pero no tiene dinero, ni cuenta bancaria, ni garantías ni un lugar a donde ir. De haber gozado alguna vez de cierta abundancia, se ve abocada a la intemperie, y el futuro, de golpe, se reduce a lo inmediato, a buscar un sitio para pernoctar. Una estación de tren, un parque, el lavabo de una biblioteca se convierten en lo más semejante a un techo hasta que el empleo también se pierde y bajo los pies se abre un abismo.

De la calle la rescata Trudi, la señora que limpia en su antigua finca, que la acoge un tiempo en su piso y le enseña su oficio. La vida, de pronto, parece sencilla. La joven se traslada a una ciudad pequeña y allí, de una casa a otra, limpia, pule superficies y construye microcosmos de orden e higiene, tocando todo y,

sin embargo, dejando intacta la intimidad ajena. Su habitación sin calefacción en una ruinoso vivienda compartida no se asemeja en nada a esos hogares que, pura opulencia y bienestar, son para ella una forma secreta de tener casa, de disfrutar de un momento de descanso, una buena ducha o quizá un café de aroma exótico.

Durante una temporada todo va sobre ruedas. Tan bien como pueden ir las cosas viviendo en la precariedad, porque cuando en una casa descubren sus fechorías a través de las cámaras de vigilancia y nuevamente se queda sin trabajo, el pozo vuelve abrirse y esta vez no tiene red ni fondo.

Una vida en los márgenes de la sociedad, que transcurre entre el miedo, el desamparo y una violencia muchas veces silenciosa, lleva a la joven al colapso. A esta caída libre que es su ocaso, y el de un mundo que se viene abajo con ella, le sigue la fascinación. Las voces que viven en ella se liberan, la habitación se vuelve santuario y allí esta María, mujer y virgen de madera. Y entre la agonía y la devoción se teje el delirio gótico de una desposeída.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Tras el tríptico formado por *Permafrost*, *Boulder* y *Mamut*, que la ha consagrado como una de las novelistas actuales más singulares y lúcidas, y la ha llevado a las puertas del Premio Booker Internacional, Eva Baltasar regresa con *Ocaso y fascinación*, una novela que confirma su gran talento. La escritora suelta muchos de los hilos que vertebraban su anterior trabajo, como la maternidad, el sexo y el deseo, pero vuelve a darle todo el protagonismo a una voz femenina que esta vez nos habla desde un descenso al infierno que se estructura en dos movimientos, el ocaso y la fascinación, y que tiene tanto de cuento de horror como de alegoría.

Vivir en los márgenes y cortar lazos con la sociedad no es una elección sino una dura realidad a la que la protagonista y narradora de *Ocaso y fascinación* se ve arrojada por la propia inercia de un mundo donde un título universitario se convierte en un accesorio inútil y tener trabajo no garantiza poder pagar una vivienda. El pasado de esta joven se resume en escuetas líneas —alguna vez hubo abundancia, amigos, seguramente una familia— que más que una invitación a imaginar su vida, clausuran la posibilidad de mirar atrás. Sin memoria ni nombre, la desnudez de este personaje acentúa su carácter de desposeída y



RANDOM HOUSE

la ancla en un presente a la intemperie donde a lo único que se aspira es a no ser, a «dejar de existir sin morirme». Con una prosa que es precisión y ritmo, y la búsqueda constante de la palabra exacta, Eva Baltasar expresa el desamparo, el miedo y el vértigo de la caída en desgracia en una ciudad que «fabrica solitarios y los obliga a convivir». Una Barcelona que podría intercambiarse por cualquier gran urbe europea y que, a imagen de la sociedad contemporánea, se revela como un territorio de desigualdades, precariedad y soledad no elegida que excluye cada vez a más individuos y en el que nadie está del todo a salvo. Empujada a la supervivencia, la protagonista recorre la ruta de los sin techo, esa comunidad a la que ha pasado a pertenecer por una concatenación de acontecimientos que no acaba de descifrar, y a su paso nos muestra en toda su crudeza una realidad invisibilizada. De las estaciones de tren, los parques, los refugios improvisados con cartones y la escasez, la joven pasa a la limpieza y la abundancia cuando entra en los hogares de los otros, que le brindan la ilusión de propiedad, de poseer una porción de tierra. La invisibilidad, a la que ya se había asomado estando en la calle, es condición fundamental en un trabajo donde se le exige no ser vista y, paradójicamente, volverse espectadora privilegiada de una intimidad ajena cuyo orden debe restituir sin dejar a cambio nada de su propia intimidad. Y es esa capacidad de pasar desapercibida, una cualidad que la joven emplea con destreza, lo que permite también trastocar las reglas: jugar, aunque sea por horas,

a tener casa, tranquilidad, comodidad y un cuerpo que, tras estar expuesto a la intemperie, se abre a la sensualidad y «la erótica de tocar los objetos ajenos». El juego es tan tramposo como peligroso, el tipo de desafío que solo se emprende cuando ya no queda nada que perder, y termina saliendo mal. La explotación, la vigilancia y la desprotección en ámbitos precarizados quedan también al descubierto en una novela que ilustra muchos de los males de hoy en pocos y acertados trazos, y a través de la vivencia que la protagonista tiene del mundo y su caída en un abismo que, por un momento, parece tener red pero finalmente desemboca en la locura.

A una primera parte que transcurre en una dimensión más realista y cuenta el ocaso de la protagonista, le sigue una pieza breve donde el relato adquiere la consistencia de una pesadilla de tintes góticos y, al mismo tiempo, la cadencia de una adoración en la que se entreveran imágenes religiosas.

De una sección a otra, la novela explora, desde la imagen cruda o la metáfora, la fragilidad humana, la alienación y el horror más contemporáneo, a la par que ilumina aquellos gestos desinteresados que, como la mano que tiende Trudi, tejen una red de contención imprescindible que quizá no salva pero ayuda a continuar adelante. Escrita allí donde poesía y narrativa confluyen creando un registro único, aquel que ha hecho de Eva Baltasar una autora de voz inconfundible, *Ocaso y fascinación* contiene tanta brutalidad como belleza; una belleza incómoda que nos recuerda que bajo los pies existen abismos.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

LA PROTAGONISTA

Veintisiete años y licenciada en Pedagogía, la protagonista y narradora de esta novela es una joven que, de golpe, se queda sin techo ni recursos. Recuerda haber vivido alguna vez en una relativa abundancia que ha ido mutando en escasez en un mundo de empleos precarios, alquileres inaccesibles, ninguna garantía ni perspectiva de futuro, y la soledad no elegida que imponen las ciudades. Dejar de existir llega a ser su único impulso pero la posibilidad de limpiar casas se presenta como una segunda oportunidad que abre la puerta al engaño y a crearse la ilusión de que se tiene un hogar hasta que la vida vuelve a precipitarse cuesta abajo.

«Generalmente trabajo en casas y pisos sin gente, cuando se han ido a trabajar. Me encargo de que sea así, no soporto tener a nadie encima mientras trasteo. Selecciono la clientela: hombres y mujeres solos, familias atolondradas. Gente que necesita a alguien de confianza, que quiere llegar a casa por la noche y encontrársela en orden. Las camas planchadas, la cocina y los baños perfectos. Les sirvo en bandeja la vida doméstica que desean. Con el tiempo me he dado cuenta de que viene bien sorprenderlos. Un día descubren que arreglo persianas, otro, que desatasco fregaderos. No tardan en confiarme la colada. Creen que son afortunados y tal vez lo sean, pero en realidad no saben nada de mí, de todo lo que hago cuando estoy sola en su casa. De vez en cuando les llevo un tarro de miel y les cuento que es del pueblo de mi madre. Se lo creen. Me lo agradecen y tienen la sensación de que soy de la familia, algo menos que el gato o el perro, pero necesaria a fin de cuentas. Una persona estimable, curiosamente».



RANDOM HOUSE

TRUDI

Trudi limpia casas y escaleras, y la mañana después del desahucio se encuentra a la protagonista escondida en un cuarto de máquinas de la finca donde hasta entonces realquilaba una habitación. La mujer la acoge una noche en su casa y cuando las cosas van cada vez peor le tiende la mano, dándole techo siempre que puede, comida, dinero y un oficio. Su gesto de solidaridad no salva a la protagonista pero le brinda algo de contención y cuidados en un mundo inhóspito donde la soledad y el aislamiento son la norma.

«Trudi no me había salvado, pero me había protegido en cierto modo, abrazándome toda una noche. Un abrazo no salva, pero puede infundir el ánimo necesario para salvarse. Me di cuenta en el autobús, sentada a su lado, mirándole los tobillos hinchados, embutidos en un calzado con velcro, con la bolsa de la compra entre las piernas, las manos rojas en reposo encima de la chaqueta doblada. La quise de repente por esas extremidades que sostenían un cuerpo extraordinario, capaz de infundir humanidad cuando otros cuerpos más bellos y mucho más fuertes solo provocaban bestialidades que ni las bestias de verdad saben cometer. Fue un amor de un instante, como el que se siente al abrir una colmena».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela comienza con la frase «Tengo casa nueva». Y tener casa es uno de los hilos que recorre una novela donde a los espacios interiores se les contraponen la intemperie. ¿Qué sentido tiene esta frase para la protagonista? ¿Qué representa la casa? Y frente al tener casa, ¿cuáles son los significados que adquiere la intemperie?
2. Al comienzo de la novela, la protagonista cuenta como es expulsada de la habitación en la que vivía y de pronto se ve en la calle, sin un lugar adonde ir. Poco tiempo después también pierde su empleo en una ludoteca y termina durmiendo en la calle. Llegar a esa situación, ¿es un accidente? ¿O la protagonista lo vive como una consecuencia de sus decisiones y actos?
3. Siguiendo con la pregunta anterior, ¿hasta qué punto la protagonista puede tener control sobre su vida? ¿Qué nos dice la novela respecto a la posibilidad de controlar nuestras circunstancias?
4. La protagonista debe vivir un tiempo en la calle, ingeniárselas para dormir en estaciones y parques, o para higienizarse en los lavabos de las bibliotecas públicas. En estos espacios coincide con personas sin techo que, en algunos casos, parecen tener más experiencia que ella para sobrevivir en la calle. ¿Ella se ve reflejada en los sin techo? ¿Se considera parte de esa comunidad?
5. Parte de la novela transcurre en una gran ciudad donde la protagonista se ve empujada a la precariedad y de allí, a la intemperie. ¿Cómo vive ella este espacio? ¿Qué sucede con la soledad en la gran ciudad? ¿Hay algo específico en la soledad de las grandes ciudades?
6. La protagonista no tiene nombre y es muy poco lo que cuenta de su vida antes de ser expulsada del piso compartido. ¿Cómo se relaciona esta mujer con su pasado? ¿A qué diríais que responde que no tenga nombre y se conozca muy poco acerca de su biografía?



7. El pasado de la protagonista parece ser un tiempo encapsulado que ha quedado definitivamente atrás. ¿Cuál es la vivencia que tiene del futuro?
8. Después de perder vivienda y trabajo, y quedar a la intemperie, la protagonista comienza a limpiar casas. Viniendo de la intemperie, ¿qué representa para ella el acto de limpiar? ¿Qué es lo que la atrae de poder poner orden en las casas?
9. Cuando la protagonista toca fondo se cruza en su camino Trudi, una desconocida que le tiende la mano y la ayuda durante un tiempo. ¿Cuál es el papel de Trudi en la novela? ¿Qué la conduce a brindarle ayuda a una joven que no conoce? ¿Por qué pensáis que este personaje tiene nombre propio?
10. Limpiar casas se convierte para la protagonista en una forma de disfrutar, momentáneamente, del confort ajeno y acceder a pequeños placeres domésticos que de otra manera estarían fuera de su alcance. ¿Cuáles son las razones que la llevan a actuar de esta manera? ¿Diríais que es consciente de sus actos y las consecuencias que pueden tener o hay algo irracional en su modo de actuar? ¿Podéis empatizar con esta faceta del personaje?
11. Al comienzo de la novela, se narra una escena violenta: la expulsión de la habitación del piso compartido. ¿La violencia siempre es tan explícita en la novela? ¿Hay más escenas así o hay otras formas de violencia?
12. De la joven que se queda sin habitación en una gran ciudad a la mujer que, tras cometer un pequeño delito, se encierra en la habitación de un piso compartido en una ciudad pequeña, ¿hay una transformación? ¿Cuál es el proceso que vive este personaje a lo largo de la novela?
13. *Ocaso y fascinación* es una novela en dos partes. ¿Cómo es el tránsito de una parte a la otra? ¿Y cuál es la relación que veis entre ellas? ¿Una arroja luz sobre la otra, o por el contrario, las habéis leído como piezas autónomas?



14. En «Fascinación», entra en escena María. ¿Qué representa esta figura para la protagonista?
15. La novela habla de la precariedad en una sociedad donde un título universitario no garantiza acceder a un puesto de trabajo digno, y tener un empleo no supone poder pagar una vivienda. Además de la precariedad, ¿cuáles rasgos de nuestro presente retrata la novela? ¿Compartís la mirada de la autora sobre nuestra sociedad?
16. Eva Baltasar nos habla de precariedad, de desamparo, polarización, soledad y vidas a la intemperie. Su novela ¿habla también de las soluciones que tenemos a nuestro alcance para hacer frente a estos males contemporáneos? ¿Diríais que la novela insinúa la posibilidad de construir sociedades más justas e inclusivas?
17. Si habéis leído las novelas del tríptico compuesto por *Permafrost*, *Boulder* y *Mamut*, ¿veis alguna relación entre la protagonista de *Ocaso y fascinación* y los personajes de las anteriores novelas de Eva Baltasar?



LA AUTORA



© David Ruano

EVA BALTASAR (Barcelona, 1978) ha publicado once poemarios y debutó en la novela con *Permafrost*, Premi Llibreter 2018 y finalista del Premio Médicis Extranjero en 2020, traducida a varias lenguas y uno de los fenómenos literarios de los últimos tiempos. En 2020 vio la luz

Boulder, su segunda novela, Premi Òmnium a la mejor novela del año 2020 en catalán, finalista del Prix Les Inrockuptibles 2022 en Francia y finalista del Premio Booker Internacional 2023. *Mamut* (2022) cerró el tríptico sobre la vida y los deseos de tres mujeres.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«El “Ocaso” va avanzando hasta que confluyen el ocaso de la civilización con el ocaso de la protagonista. A partir de ahí yo quería seguir con ella. ¿Y ahora qué? ¿Hacia dónde irá? ¿Cómo se reinventará? Y escribí la “Fascinación”. Al final la narradora fabrica un sitio de seguridad que tiene un sentido lleno porque viene de la intemperie. Es una mujer que no viene de la paz, pero acaba encontrándola. Hay una alegoría del regreso a lo esencial».

«Procuro que el léxico sea una casa compartida y voy sembrando detalles. No sólo en “Fascinación”, en toda la novela. Yo estudié la primaria con los curas. Para mí fueron unos años de aprendizaje y descubrimiento de la espiritualidad. Estoy contenta de tener una tradición que me vertebra. En mi caso es la cristiana, pero podría ser la hebrea o cualquier otra. El hecho de haber estado formada en una tradición me ha alimentado el léxico, la simbología, el imaginario. Forma parte de mí aunque haya tomado mucha distancia...»

«Hemos creado una sociedad con tanta gente desprotegida que esa red de solidaridad altruista es más necesaria que nunca. Los budistas decían algo así como que existen doce seres iluminados que sostienen el mundo. No. Hay mucha más gente que quizás no está tan iluminada pero que sostiene mucho más el mundo que estos doce. La gente como Trudi existe. Es esa mano, ese abrazo. La narradora dice que un abrazo no te salva, pero te infunde el ánimo de salvarte. Es necesaria esta red porque la protagonista es una mujer que no la tiene. Hay gente que no tiene red».

(Marzo, 2024. Entrevista realizada por Marta Aliguer. *Núvol*)

«Hay gente con carrera y trabajo que no se puede pagar un lugar para vivir, licenciados de cuarenta años que tienen que compartir piso. Muchos trabajos son miserables y sólo te permiten malvivir. Es el caso de la protagonista del libro. He visto a gente con americana y corbata que ha acabado durmiendo en la calle y que se ha ido deteriorando [...] Como digo en la novela, la ciudad es sanguinaria: fabrica solitarios pero después les obliga a convivir. En Barcelona no se puede vivir solo, no se puede formar una familia. Y existen pocas redes de solidaridad».



RANDOM HOUSE

«Para mí escribir es una forma de profundizar en mi inconsciente. Me interesa explorar el origen del amor y la muerte, donde se tocan Eros y Tánatos. A veces escribo con la puerta del inconsciente abierta y después me doy cuenta de lo que he escrito. Y sí, no podemos evitar amar. Pero el mal no sale sin querer, sin querer sólo te sale la propia defensa o una reacción de ira. El daño se perpetra a conciencia».

«Es como un cuadro: hay algo abstracto. Incluso un cuadro figurativo de una mujer mirando por la ventana te hace pensar que está esperando al marido, que se quiere tirar, que está recordando el pasado... La “Fascinación” es un cuadro algo más abstracto. Evidentemente yo tenía una intención, pero lo que da sentido a la obra es la lectura, y la lectura es la que hace cada uno. Lo que ocurre en la “Fascinación” nace de mi voluntad de matar a una sociedad, una casta, una manera de funcionar, la maternidad, un amor. He querido matar mucho, también a alguien que había adorado. La literatura puede ser una forma de deshacerte de gente».

(Marzo, 2024. Entrevista realizada por Eva Piquer. *Catorze*)

«Existe esta pertenencia: a ti nadie te puede arrebatarte el útero, pero te pueden arrebatarte la casa. Todas esas capas de seguridad son relativas; dan seguridad cuando las tienes. Ella cuando está en casa de Trudi se siente a salvo, la salva exactamente de la intemperie. Pero si fallan, te ves abocada al frío».

«En este libro no hay sexo, en cambio en mis libros precedentes ibas encontrando sexo. Esta mujer vive la sensualidad, igual que Boulder la vivía también trabajando las masas de pan y con los alimentos, aparte de con otras mujeres. En este caso ella vehicula el erotismo en el hecho de estar en las casas de los otros y acariciar, tocar, cuidar, pulir los objetos de los otros. Lo digo con un par de frases a lo largo del libro y ya está, tampoco la vemos masturbándose con un jarrón de flores. Es una manera también de entender su trabajo como un trabajo poético. Es una mujer que valora la belleza. A ella le gusta estar allí y lo dice: “He pisado las mejores alfombras, me he sentado en los mejores sofás”».

«Dedico tiempo en mi vida a escuchar o ir a pasear por el bosque, y sentir esta unicidad, este sentir que estamos mucho más interconectados de lo que parecería. Me apetecía mucho crear una historia donde hubiera un personaje que roza esta mística. Y lo he hecho con varias capas de lectura. La “Fascinación” está llena de la vida de María, hay escenas de la vida de María: cuando es ese animal de carga, o cuando sigue el camino de la adoración, o la estrella que hay siempre en el cielo, la estrella que anunciaba el nacimiento. Combino todos estos elementos de mi propia tradición cristiana con una historia que puede no tener una lectura así, pero que la puede tener».

(Marzo, 2024. Entrevista realizada por Magí Camps. *La Vanguardia*)

